

PRESENCIA Y LIMITES DE FRANCISCO SUAREZ EN EL «PHARUS SCIENTIARUM» (1659) DE SEBASTIAN IZQUIERDO

Ambos aspectos indicados quieren ser recogidos en esta presentación, no exenta de cierto temor ya que la óptica de acercamiento al pensamiento de Francisco Suárez fue suscitada desde el estudio del *Pharus Scientiarum* (1659) de Sebastián Izquierdo. Confesión ésta que hago en descargo de una mayor objetividad.

1. MARCOS DE REFERENCIA.

Aunque tanto a Francisco Suárez como a Sebastián Izquierdo se les suele incluir en el marco espacioso de la denominada escolástica del barroco, sin embargo, con un mayor rigor en nuestro caso concreto, vamos a situarlos y a analizarlos dentro del espíritu y esfuerzos que la Compañía de Jesús presenta, dentro de los límites cronológicos de 1556-1659, al tratar de adecuarse y responder a la aguda y cambiante problemática de la filosofía y de la ciencia que en esta época embarcaba al hombre moderno.

a) 1556-99:

Este primer espacio, está constituido fundamentalmente por la ruptura que la opción de San Ignacio de Loyola, de cara a la formación de los futuros miembros de la Compañía suponía con el sistema medieval, al aceptar plenamente el nuevo estilo humanista¹, con lo cual establecía una plataforma de diálogo y respuesta, a la par que posibilitaba el situarse en el campo que el humanismo pretendía para sí, desde la idea motora del fin específico que la Compañía de Jesús presentaba².

Desde la promulgación de las Constituciones en 1556 hasta la última redacción de la *Ratio Studiorum* de 1599, se van jalando esfuerzos continuados de adaptación a los momentos del mundo moderno. Polanco, Laínez, Nadal, Ledesma y San Francisco de Borja encabezan este

1 Cf. Andrés, M., *La teología española en el siglo XVI* (BAC, Madrid 1976) p. 176. 'Constituciones de la Compañía de Jesús', Parte IV, cap. 12, nn. 2-3, pp. 509-10, en *Obras Completas de S. Ignacio de Loyola*, ed. preparada por I. Iparraguirre (BAC, Madrid 1983).

2 Cf. 'Constituciones', Parte IV, n. 1, p. 382.

movimiento. Pero no acababa de encontrarse el difícil equilibrio que se imponía a la propia Compañía entre lo institucional, aristotélico-tomista, y el espíritu de búsqueda en la libertad que la premura del tiempo estaban exigiendo³. Las sucesivas redacciones de las «ratio studiorum» de 1586 y 1591, levantaron duras críticas y reacciones, en las cuales directamente estaba implicado Francisco Suárez⁴, abogando por un no seguir estrechamente a Santo Tomás.

La *Ratio Studiorum* de 1599 se colocaría en una actitud contemporizadora, pues el seguir a Santo Tomás no conllevaría el hacerlo servilmente, y en las cuestiones de filosofía, teología, canónicas y escriturísticas, o cuando el parecer de Santo Tomás fuese ambiguo, dejará libertad para seguir la opinión que mejor pareciera⁵.

Pero por debajo de todo este esfuerzo renovador había también como un deseo expreso de búsqueda de una identificación intelectual que caracterizase a la propia Compañía, deseo éste que por otra parte no estaba lejano del espíritu de las Constituciones, al propugnar que: «si por tiempo pareciese que de otro autor se ayudarían más los que estudian, como sería haciéndose alguna suma o libro de Teología escolástica que parezca más acomodada a estos tiempos nuestros... y también quanto a las otras ciencias y letras de Humanidad, si algunos libros hechos en la Compañía se aceptaren como más útiles que los que se usan comúnmente»⁶. Francisco Suárez, vendría en esta primera etapa de la Compañía a encarnar este espíritu y a llenar el vacío que se echaba en falta, al ofrecer un cuerpo doctrinal unitario que respondía a estas necesidades, a la par que se mantenía dentro del equilibrio subyacente aristotélico-tomista⁷.

b) 1599-1659:

Sin embargo esta situación y circunstancias parecen experimentar un giro bastante acentuado en esta segunda etapa en la cual nos adentramos. La Compañía aparece con una identidad propia de «Escuela», que el temor de las Universidades se encargaría de que fuera más plenamente asumido, al ver en ella a un rival que pretendía las bendecidas y favores universitario-reales.

Las tensas situaciones que la creación de los Reales Estudios, decreto de 1625, y la posterior absorción de la Academia de Matemáticas de la Villa de Madrid por el Colegio Imperial de la Compañía en Madrid⁸, enfrentarían a las Universidades, principalmente a la de Alcalá y Salamanca contra la Compañía. Los escritos y memoriales que a par-

3 Cf. *Monumenta historica, S.J.: Epistolae P. Alphonsi Salmeronis*, vol. II, (Madrid 1907) pp. 709-15.

4 Cf. Astrain, A., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, 7 vols., vol. IV (Madrid 1912-25) p. 24.

5 «Ratio Studiorum», regla 2ª et 3ª.

6 'Constituciones', Parte IV, cap. 14, n. 1, p. 513.

7 Cf. la ponencia de prof. Luis Martínez Gómez: 'Para una evaluación histórica de Francisco Suárez filósofo', *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, VII (1980) 5-25.

8 Simón Díaz, J., *El Colegio Imperial de Madrid*, 2 vols. (Madrid 1952), especialmente el vol. I.

tir de 1626 comienzan a circular hasta febrero de 1629, fecha de la inauguración de los Reales Estudios, así como la venida a España de Jansenio trayendo cartas de la Universidad de Lovaina⁹ para conseguir la adhesión de las Universidades Españolas contra el Colegio y Universidad que la Compañía había fundado en Lovaina, favorecerían la oposición que progresivamente se cernía sobre la Compañía. El Juramento de la Universidad de Salamanca, 19 de junio de 1627¹⁰, con la reafirmación en el tomismo y el agustinismo que supuso, era de alguna manera un repliegue en lo que se podía llamar maduración y sistematización del pensamiento moderno en España, y un rechazo del nuevo modo de hacer teológico, filosófico y científico que la Compañía propugnaba ahora en sus centros de influencia¹¹.

En esta primera mitad del siglo xvii parecen acentuarse los cambios profundos que de cara a la problemática existencial e intelectual se hacían sentir, así como el tipo de respuesta que la Compañía de Jesús estaba dando¹². Entre los varios problemas a resolver, cabe señalar:

- el del método,
- la presencia de la matemática y geometría,
- el lulismo como deseo de solución al saber,
- la necesidad de conferir un estatuto científico a los intentos mágico-alquímicos,
- el nuevo hacer médico,
- la búsqueda de una nueva Lógica,
- la necesidad de continuar deslindando la teología de la filosofía y de la ciencia.

2. SEBASTIAN IZQUIERDO (1601-81).

En esta contextura aparece el *Pharus Scientiarum* (1659) de Sebastián Izquierdo¹³. Las coordenadas históricas sobre las que plantear la obra de Izquierdo están lejos de los manuales y de los «cursus» que

⁹ 'Carta de Creencia de la Universidad de Lovayna al Doctor Cornelio Jansenio', en *Libro de Claustros de la Universidad de Salamanca*, AUS, 95, fol. 121. Dicha carta, está fechada en Lovayna, 18 abril 1626, es presentada a la Universidad de Salamanca en el Claustro del 23 de febrero de 1627, y transcrita a dicho *Libro de Claustros* el 27 de febrero del mismo año. 'Poder de la Universidad de Lovayna al Doctor Jansenio', en *Libro de Claustros de la Universidad de Salamanca*, AUS, 95, fol. 122-23. Dicho poder está fechado en Lovayna, 23 abril 1626.

¹⁰ 'Libro de Claustros de la Universidad de Salamanca, 19 de junio 1627', en *Libro de Claustros de la Universidad de Salamanca*, AUS, 95, fol. 76-77.

¹¹ A modo de ejemplo, en los Reales Estudios se establecieron dos cátedras de Matemáticas: Matemática I, «donde un maestro por la mañana leerá la esfera, astrología, astronomía, perspectiva y pronóstico», y Matemática II, «donde otro maestro diferente leerá por la tarde la geometría, geografía, hidrografía y de relojes», Simón Díaz, J., *op. cit.*, vol. I, p. 67; y entre los catedráticos hay que señalar a La Faille, André Tacquet, Claudio Ricardo, Antonio Camassa.

¹² Novena Congregación General, 1649, y Décima, 1652.

¹³ Esta obra de Izquierdo, publicada en Lugduni, será citada con las iniciales mayúsculas: P.S., indicando el vol. I o II, página y número correspondiente.

comenzaron a proliferar en este siglo. Su intento de ofrecer una Ciencia de la Ciencia, basada en un método rigurosamente científico capaz de llegar a propagar y dirigir metódicamente todas las ciencias, convierte su propósito en un proyecto de elaboración de lo que hoy llamaríamos una «teoría general de la ciencia». Izquierdo, en el título del *Pharus* la denomina «Encyclopaedia Orbis», y en el «Praefatio»: «Scientia orbicularis, seu circularis», «Encyclopaedia seu Scientia de Scientia».

a) *Supuestos y método.*

Los supuestos y método de los que partirá serán los siguientes¹⁴:

1º. Posibilidad de reducir todas las ciencias, o bien a la física, o a la metafísica.

2º. La universalidad como lo más valioso en toda ciencia.

3º. Importancia del entendimiento humano en la captación y elaboración de dicha universalidad, a través de los conceptos de primera y segunda intención, destacando los de segunda por ser lo más universales.

4º. Convicción firme de que el Arte General del Saber es posible.

5º. Comprendiendo este último dos partes:

— Una teórica, basada en las posibilidades del entendimiento.

— Otra práctica, como ayuda perfectiva del entendimiento, fantasía y sentidos, abarcando respectivamente la lógica, el arte de la memoria, y el arte de la experimentación.

6º. Desde un método «more geometrico».

b) *Fuentes.*

Para mejor situar y valorar el *Pharus* y el pensamiento de Izquierdo en sus fuentes se ha elaborado el cuadro general I. En este cuadro I, tenemos: la numeración romana de la izquierda (I-VI), corresponde a los tratados del *Pharus*; la siguiente columna (1-33), al número de orden de las Disputaciones; en la tercera columna, aparece el título de cada Disputatio; la cuarta, el número de autores no-distintos que aparecen citados; la quinta, el número de citas; la sexta, el número de autores no-distintos nombrados; la séptima, el número de veces que aparecen dichos autores nombrados; y la octava, recoge las referencias que Izquierdo hace de sí mismo en cada Disputatio del *Pharus*. Las gráficas I, II, III, ponen más al descubierto el contenido del cuadro I. Por último, el cuadro II ha querido recoger el total de autores distintos citados y nombrados en las diversas corrientes que parecen emerger.

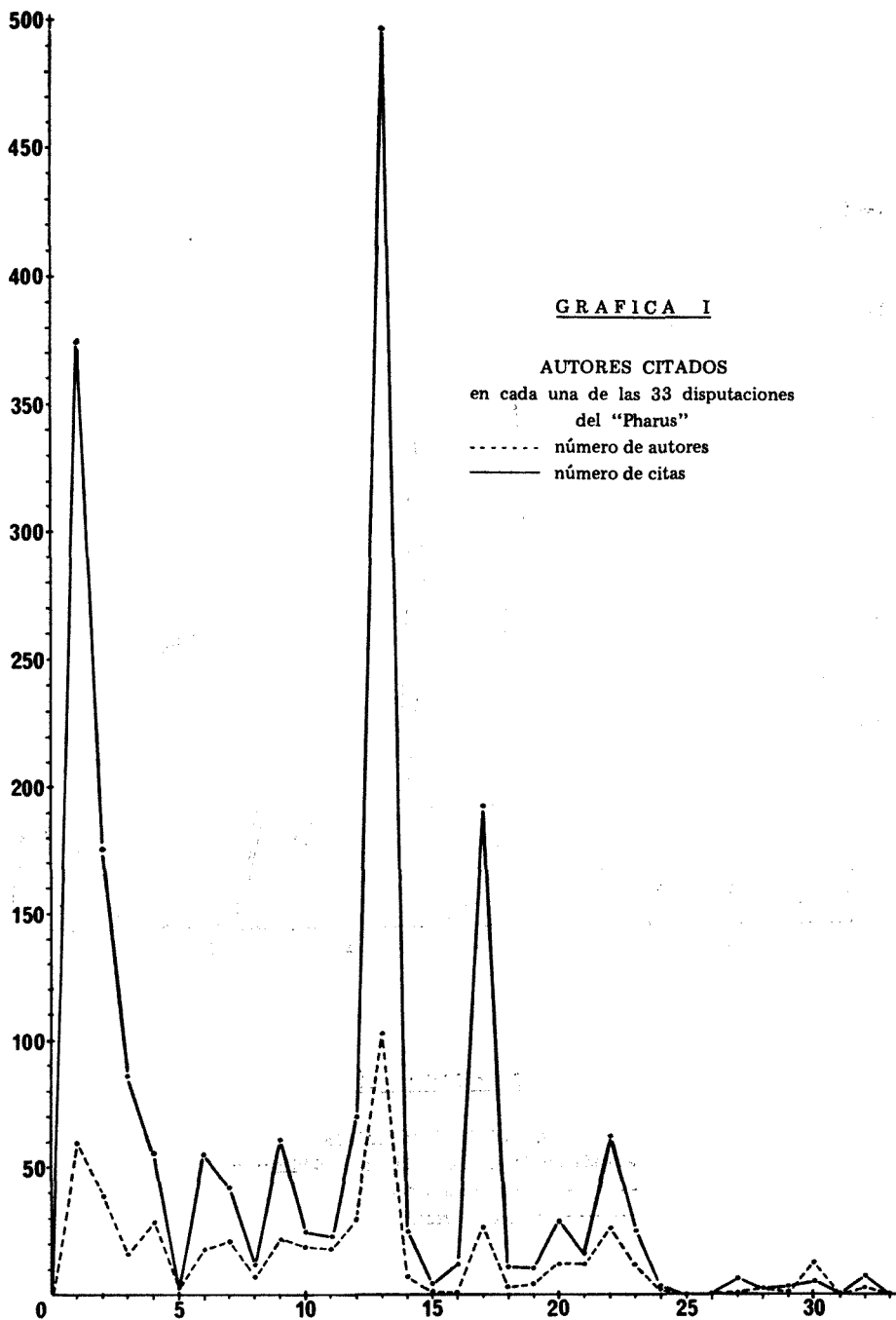
14 «Praefatio» del *Pharus Scientiarum*.

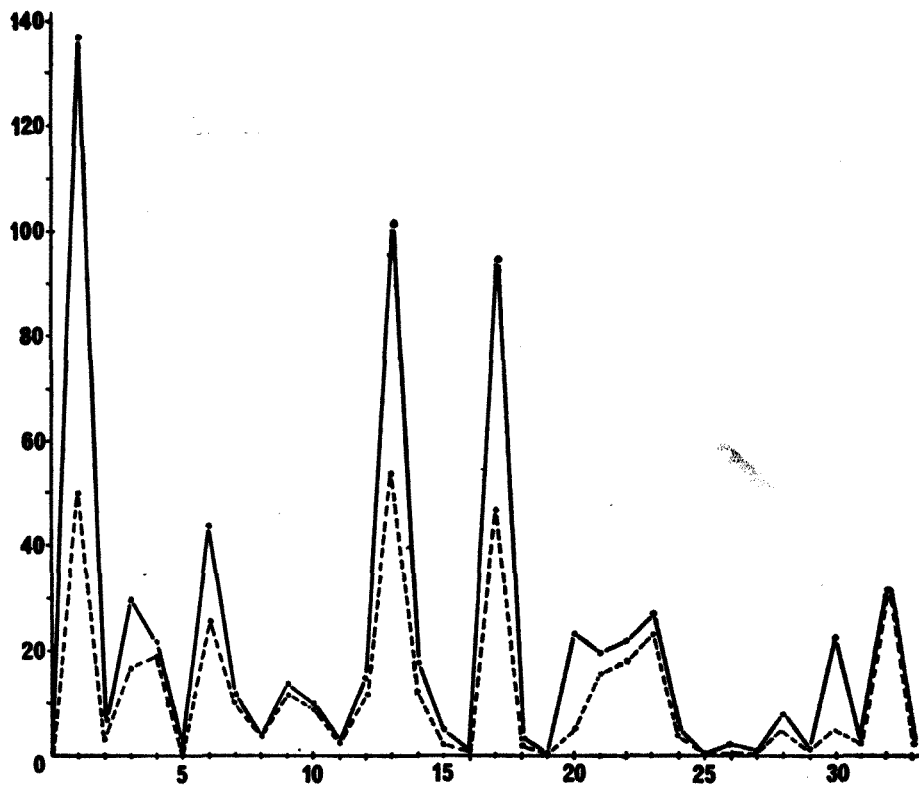
CUADRO I

Treat. Disp.	Título Disputatio	Autor cit.	número citas	Autor nombr.	núm. veces nombrado	referencia izquierda
I	1 Del origen de la intelección... ..	60	377	50	138	41
	2 De la naturaleza de la intelección... ..	39	176	3	5	178
II	3 De la verdad y falsedad de intelección... ..	16	86	17	30	18
	4 Evidencia y oscuridad de intelección... ..	29	56	19	23	14
	5 De la certeza	3	3	—	—	3
	6 De la probabilidad..	18	55	26	44	13
	7 De la dependencia de intelección	21	42	10	11	11
III	8 Objeto de la intelección... ..	7	12	3	3	43
	9 Ente, esencia, existencia... ..	22	61	12	14	100
	10 Varios estados del ente	19	25	9	10	70
	11 Posibilidad, imposibilidad..	18	23	1	1	39
	12 De los entes de razón... ..	30	70	11	15	24
	13 Identidad y distinción..	103	497	54	100	38
	14 Conexión y oposición... ..	7	25	12	17	43
	15 Orden y ordenación de los entes... ..	1	4	2	5	10
	16 Similitud, disimilitud, igualdad... ..	1	12	1	1	11
	17 Unidad y multitud de los entes... ..	27	193	47	95	52
IV	18 Los términos..	3	11	2	3	10
	19 La proposición	4	10	—	—	58
	20 La argumentación... ..	12	39	5	23	26
V	21 Naturaleza de la ciencia... ..	12	16	16	20	10
	22 De los accidentes de las ciencias	36	72	18	22	12

FRANCISCO SUAREZ EN EL «PHARUS SCIENTIARUM»

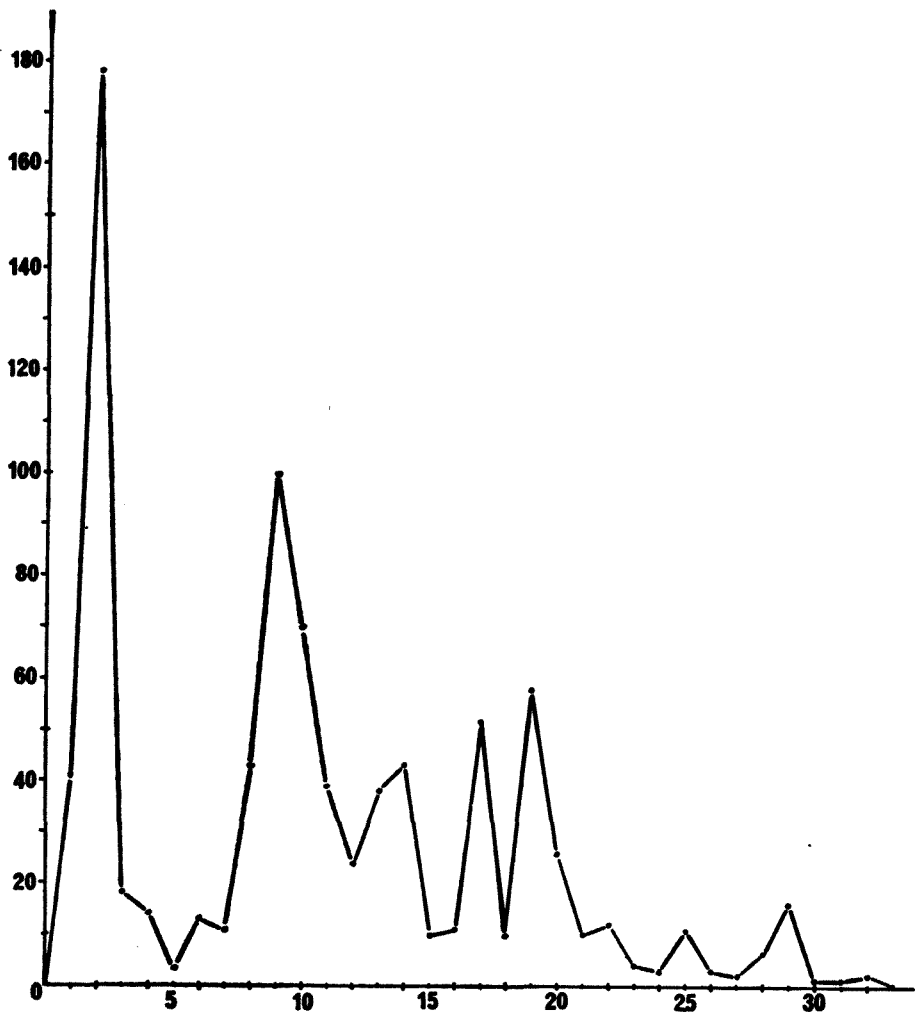
Treat. Disp. Título Disputatio	Autor cit.	número citas	Autor nombr.	núm. veces nombrado	referencia Izquierdo
VI 23 Naturaleza, esencia... Arte General..	11	25	24	28	4
24 Observación...	2	3	4	5	3
25 Composición...	—	—	—	—	11
26 División ...	—	—	1	2	3
27 Definición..	1	6	—	—	6
28 Locación ...	2	2	5	8	6
29 Combinación..	1	3	1	1	16
30 Argumentación (cf. Disp. 20) ...	—	—	—	—	—
31 Traslación..	—	—	2	2	1
32 Memoración...	2	7	32	32	2
33 Tradición...	—	—	2	2	—
TOTAL...	507	1.901	389	660	873





GRAFICA II

AUTORES NOMBRADOS
 en cada una de las 33 disputaciones del "Pharus"
 - - - - - número de autores
 ————— número de veces

GRAFICA III

REFERENCIAS

que Izquierdo se hace en cada una de las disputaciones del "Pharus"

Total de autores distintos citados y nombrados en el «Pharus» según las diversas corrientes en que parecen emerger.

CUADRO II

Corrientes	Autores citados	citas	%	Autores nombr.	veces nombr.	%
1. Jesuitas	48	946	49,76	39	199	30,15
2. Franciscanos	17	64	3,36	18	45	6,81
3. Dominicos	20	252	13,25	23	128	19,84
4. Agustinos	6	78	4,10	4	15	2,27
5. Cistercienses	3	19	0,99	1	1	0,15
6. Mercedarios	2	3	0,15	1	1	0,15
7. Benedictinos	2	2	0,10	1	1	0,15
8. Carmelitas	1	1	0,05	—	—	—
9. Escue. S. Vic.	2	19	0,99	3	5	0,75
10. Padres y Sant.	21	91	4,78	10	19	2,87
11. Papas y Conc.	8	18	0,94	3	4	0,60
12. Sagr. Escrit.	1	37	1,94	1	4	0,60
13. Aut. y tend. v.	45	320	16,83	62	143	21,66
14. Arabes	2	4	0,21	3	10	1,51
15. Mag. Cien. Med.	9	40	2,10	13	19	2,87
16. A. Gen. Lul. Mem	8	7	0,36	45	66	9,84
TOTAL	195	1.901	100	227	660	100

Izquierdo presenta en el *Pharus* un total de 1.901 citas que corresponden a 195 autores distintos, y nombra 660 veces a un total de 227 autores distintos. La «escuela jesuítica» aglutina el 49,76% de las citas, con un total de 946, y 48 autores distintos. Los dominicos, por el peso específico de Santo Tomás, absorben el 13,25%, con 252 citas y 20 autores distintos, pero hay que señalar que 181 de estas citas corresponden a Santo Tomás. Por otra parte Aristóteles, incluido en el número 13 de las corrientes del cuadro II, es citado 243 veces y supone el 12,78% del total.

3. IZQUIERDO-SUAREZ.

Francisco Suárez en el conjunto del *Pharus* ocupa el tercer lugar entre los autores más citados, con un total de 142 citas, que equivale a un 7,46%, detrás de Aristóteles y Santo Tomás. Las citas de la obra de Suárez se distribuyen de la siguiente manera:

— Disputationes Metaphysicae... .. .	86
— De anima	34
— De divina gratia... .. .	3
— De religione	3
— De angelis... .. .	1
— De fide... .. .	2
— De Deo Uno et Trino	13
<hr/>	
TOTAL... .. .	142

Y en el *Pharus* se hallan en las siguientes Disputationes:

CUADRO III

Disputatio "Pharus"	1	2	3	4	6	7	9	10	11	12	13	14	17	Total
Disp. Metaf.	10	5	12	2	1	1	5	1	2	8	19	7	13	86
De anima	31	3												34
De gratia	1							2						3
De religio.	2	1												3
De angelis		1												1
De fide				2										2
De Deo	1									1	10		1	13
TOTAL	45	10	12	4	1	1	5	3	2	9	29	7	14	142

Hay que señalar que el límite de la presencia de Suárez llega hasta la Disputatio 17 del *Pharus*, no alcanzando a ninguna otra más allá. Pero antes de pasar a considerar el significado de esta ausencia tan notoria, veamos cómo es recogido Suárez en las Disputationes del *Pharus* en las cuales aparece.

a) *Disputationes 1 y 2.*

En estas dos *Disputationes* Izquierdo trata sobre el origen y naturaleza de la intelección. Su doctrina en este punto viene a ser reflejo de la suareciana. El entendimiento para Izquierdo es una potencia espiritual¹⁵, que sirviéndose de los sentidos externos¹⁶ e internos¹⁷, transforma las sensaciones para posibilitar el concurso de dicha potencia espiritual¹⁸. Este entendimiento es una potencia con dos funciones: la de entendimiento agente y la de entendimiento posible¹⁹. El entendimiento agente quita la corporeidad y materialidad al fantasma, dando la especie espiritual e inteligible; y el entendimiento posible llena a la especie espiritual de inteligencia, la hace inteligible.

El fantasma para Izquierdo, lo mismo que para Suárez, concursa efectivamente como un instrumento del entendimiento agente para producir la especie inteligible²⁰. Cuando entendemos, es producida cierta cualidad por nuestro entendimiento, que por su naturaleza expresa, es una representación formal del objeto y por lo tanto una cierta imagen natural de éste, es lo que viene a llamar «especie expresa»²¹. Especie expresa y «verbum mentis» son lo mismo²², y este último es el que posibilita posteriormente la «locutio», especialmente la «mentalis».

b) *Disputationes 3, 4, 6, 7, 12, 17.*

Referente a los problemas tratados por Izquierdo en estas *Disputationes* relativas respectivamente a la verdad y falsedad²³, evidencia y oscuridad de la intelección²⁴, de la probabilidad²⁵, y de la dependencia de la intelección humana de la voluntad²⁶, seguirá en líneas generales a Suárez, así como en la *Disputatio* 12 dedicada al ente de razón²⁷, aunque se apartará de él en las divisiones que se pueden efectuar de dicho ente, y en la *Disputatio* 17, sobre la multitud y distinción de los entes, en la cual vierte la opinión de Suárez²⁸.

c) *Disputationes 9, 10, 11, 13, 14.*

En estas *Disputationes* dedicadas respectivamente al ente, esencia y existencia; estados del ente; posibilidad, imposibilidad y contingencia; identidad y distinción de los entes, y por último, conexión y oposición

15 P.S., I, 1, 2. «De anima», lib. 1, cap. 9.

16 P.S., I, 6, 24 — 19, 102. «De anima», lib. 2: 3; 4.

17 P.S., I, 25, 134 — 37, 195. «De anima», lib. 2: 3; 4.

18 P.S., I, 3, 10; 5, 20. «De gratia», lib. 6.

19 P.S., I, 37, 197. «De anima», lib. 4, cap. 8.

20 P.S., I, 38, 201 — 39, 202. «De anima», lib. 3.

21 P.S., I, 48, 1. «De anima», lib. 3, cap. 5; «Disp. Metaphysicae», 48.

22 P.S., I, 51, 18-19. «De anima», lib. 3, cap. 5.

23 P.S., I, 110 — 130. «Disp. Metaphysicae», 8.

24 P.S., I, 130 — 144. «De fide», disp. 3.

25 P.S., I, 147, 2. «Disp. Metaphysicae», 12, sect. 6.

26 P.S., I, 159, 3. «Disp. Metaphysicae», 6.

27 P.S., I, 291, 1. «Disp. Metaphysicae», 20.

28 P.S., II, 28 — 102. «Disp. Metaphysicae», 3; 4; 5; 6. «De Trinitate», lib. 1, cap. 10.

de los entes, las posturas de Izquierdo y Suárez se entrecruzan con diferencias acusadas.

Dos serán los estados fundamentales del ente que considerará Izquierdo:

— el estado de esencia o de quiddidad de las cosas, también llamado quidditativo u objetivo²⁹;

— el estado de existencia, o de actualidad de las cosas³⁰.

Esta división en dos grandes estados se nos presenta al intentar resolver un problema, o mejor un interrogante que Izquierdo se tenía que plantear: si la esencia y la existencia se distinguen entre sí. Tres posturas fundamentales recogerá a este respecto: en la primera, la esencia realmente se distingue de la existencia como algo realmente a sí añadido. Esta opinión era seguida por los tomistas, entre ellos Cayetano, Ferrara, Capreolo, Soncinas, Soto, Báñez, y otros, como los jesuitas Molina y Albertino. La segunda será la representada por Scoto, diciendo que la esencia creada no se distingue realmente sino formalmente «ex natura rei» de su existencia. La tercera consideraba que la esencia creada y existencia no se distinguían bajo ninguna distinción real o formal «ex natura rei», sino que «a parte rei» eran completamente lo mismo. Como partidarios de esta doctrina Izquierdo presenta a Suárez³¹, Vázquez, Valencia, Pereira, Rubio, Alarcón, Pedro Hurtado, Arriaga y Oviedo, añadiendo que todos estos enseñan y suponen que la esencia se distingue de la existencia por nuestra razón³². Izquierdo se inclinará por la primera opinión, siguiendo a Santo Tomás y considerando que la existencia es un predicado accidental y contingente de la esencia creada, en el sentido de que contingentemente pasa del no ser al ser³³, y abogará por un realismo de las esencias, siendo estas reales por sí mismas³⁴, no necesitando para existir que sean hechas o existencializadas³⁵, independientes de Dios en cuanto a la dependencia de origen o de influjo, que afecta a los solos contingentes y existentes³⁶, siendo «ab aeterno», no con actualidad de existencia sino de esencia³⁷, distintas de Dios³⁸, y radicando su posibilidad en su interna no contradicción³⁹.

Esta realidad de las esencias es lo que llevará a Izquierdo a no aceptar el argumento ontológico y otros argumentos que se presentan «sub conceptibus aut entis necessarii, aut entis independentis, aut summi boni, aut immunis ab omni imperfectione, aut aliter»⁴⁰, al negar el

29 P.S., I, 220, 1.

30 *Ibid.*

31 «Disp. Metaphysicae», 31.

32 P.S., I, 216, 184-87.

33 P.S., I, 217, 197.

34 P.S., I, 239, 116.

35 P.S., I, 240, 116.

36 *Ibid.*

37 P.S., I, 240, 117.

38 P.S., I, 222, 11.

39 P.S., I, 272, 34.

40 P.S., I, 289, 145.

paso que se exige del estado quiditativo al existencial, alegando la posibilidad de caer en contradicción⁴¹.

Desde esta distinción real entre esencia y existencia, y estados esencial o quiditativo y existencial, Izquierdo, efectuará la división de las ciencias en dos grandes apartados: física y metafísica, y establecerá una clara separación entre fe y revelación y los datos que puede aportar la sabiduría humana.

d) Ahora bien, ¿quiere esto decir que Suárez tiene vigencia en el *Pharus* (1659)?, ¿que su influencia es significativa?, o dicho de otra forma, ¿responde la filosofía suareciana a la nueva situación de la filosofía y de la ciencia de mediados del siglo xvii?, o por el contrario, ¿ha quedado superado en su conjunto el sistema suareciano en este mismo siglo xvii?

Volvamos nuevamente a la consideración de la estructura interna del *Pharus*. Este, en palabras del mismo Izquierdo, se halla dividido en dos partes fundamentales: una teórica y otra práctica. La teórica comprende los tres primeros tratados y viene a establecer los supuestos epistemológicos: I, naturaleza y origen de la intelección; II, accidentes de la intelección; III, objeto de la intelección. La práctica, por su parte, versa: IV, sobre la Lógica; V, sobre la ciencia; VI, sobre los instrumentos del Arte General del Saber o Ciencia de la Ciencia⁴².

En esta consideración es donde surgen las dudas, ya que la primera parte del *Pharus* comprende 1.717 citas, equivalente al 83,03% del total, y 148 autores distintos, y la segunda parte presenta un 16,96%, con 184 citas y 47 autores distintos⁴³. Sin embargo, es en esta segunda parte, aunque algo esbozada en la primera, donde comienza propiamente el despegue moderno de la filosofía de Izquierdo, indicando a su vez los límites que de la propia filosofía escolástica presentaba y la necesidad que había de recurrir e integrar otras filosofías y materiales para el nuevo hacer filosófico y científico que se estaba exigiendo. Francisco Suárez, llega hasta ese límite impuesto a la filosofía escolástica y no logra sobrepasarlo, lo mismo que les ocurrirá a la gran mayoría de la escuela jesuítica, y a las demás tendencias escolásticas.

Izquierdo en la segunda parte, en vías de realizar y mostrar su proyecto, abandona la escolástica, y contempla otras tradiciones:

- Aristóteles, desde la genuina tradición lógica.
- Cicerón y Quintiliano, desde el arte de la memoria.
- Ramón Lull, desde la tradición lulista.
- Cornelio Gemma y Francisco Bacon, desde el método científico.

Así como una gran cantidad de autores relacionados con la magia: Abad Tritemo, Cardano, Martín del Río; con el nuevo hacer médico: Realdo Colombo, Juan Fernel, Francisco Vallés, Andrés Vesalio; así como con la ciencia astronómica: Galileo, Kepler, Christopher Scheyner,

41 P.S., I, 289, 146.

42 Cf. Cuadro I.

43 Cf. Gráficas, especialmente la I. La primera parte del *Pharus* abarca las Disputaciones 1-17, y la segunda, 18-33.

Tycho-Brahe, Cristóbal Clavio. Para desembocar decididamente en la matemática, aplicándola a la Lógica, mediante la Combinatoria, para construir fiablemente una Ciencia de la Ciencia o Arte General del Saber, capaz de responder a las inquietudes y la problemática del momento, y elevarse como sistema válido por encima del tiempo, asumiendo y unificando las diversas metodologías que imperaban.

De esta manera el intento de Izquierdo, se transforma en un proyecto de respuesta global, desde unas raíces escolásticas, a la nueva problemática filosófico-científica que se estaba viviendo a mediados del siglo xvii.

4. CONCLUSION.

Suárez e Izquierdo se nos presentan como dos momentos diferentes de respuesta a la filosofía y a la ciencia.

Suárez aparece en unos contextos más cercanos a la búsqueda de una filosofía renovada y específica que sirviera a la Compañía de Jesús, y a unas necesidades de diálogo con las nuevas actitudes, para lo cual reelabora y sistematiza toda la tradición.

Izquierdo por su parte, presenta una ruptura clara y una salida de los moldes escolásticos, para responder más concretamente a las necesidades del hombre moderno, intentando hallar unos cauces válidos a la filosofía y a la ciencia, en cuya consecución no duda en acercarse a todo lo que supone presencia humana.

Situación esta que nos indica y marca la presencia y límites que la filosofía de Suárez experimenta en el *Pharus* de Sebastián Izquierdo en 1659.

JOSE L. FUERTES HERREROS